LA ACTUALIDAD DE THEODOR W. ADORNO

RESEÑA DE PRESTIFILIPPO, A. L. (2018). EL LENGUAJE DEL SUFRIMIENTO: ESTÉTICA Y POLÍTICA EN LA TEORÍA SOCIAL DE THEODOR ADORNO. BUENOS AIRES: PROMETEO LIBROS.

AUTORES
SANTIAGO M. ROGGERONE
Universidad de Buenos Aires
santiagoroggerone@gmail.com

Articulo
Recibido 14/10/2018
Aprobado 21/12/2018

Ha llegado a ser *evidente* que nada referente a Theodor W. Adorno (1983: 9) es, precisamente, evidente: "ni en él mismo, ni en su relación con la totalidad, ni siquiera en su derecho a la existencia". Paradójicamente, este peculiar fenómeno tiene que ver, en parte, con el creciente y renovado interés que su pensamiento ha despertado durante los últimos años. Es como si la imagen del pensador oriundo de Frankfurt tendiera cada vez más a desvanecerse ante la lucha de partidos que pretenden detentar la legitimidad de su letra... Como sea, en lo que respecta específicamente al mundo de habla hispana, la recepción cuenta ya con varias décadas encima. A la temprana acogida que el trabajo de la teoría crítica de la llamada Escuela de Frankfurt en general y de Adorno en particular encontraron en el público gracias a la labor de sellos como Sur, Monte Ávila o Taurus, se ha sumado, en años recientes, la edición de las obras completas del autor por parte de Akal y, puntualmente en nuestro país, la publicación, llevada a cabo por emprendimientos independientes como Las Cuarenta o Eterna Cadencia, de varios de los cursos impartidos en el tramo final de su vida y de segmentos de su correspondencia que permanecían inéditos en castellano. En el mismo sentido, ha visto la luz una amplia serie de estudios, entre los cuales puede citarse el importante trabajo de Silvia Schwarzböck (2008).

Tanto el libro de Agustín Lucas Prestifilippo (2018) como el de Facundo Nahuel Martín (2018), los cuales salen a la calle en el preciso mismo momento, forman parte, si se quiere, de una segunda tanda de dichos estudios producidos en el medio local, en los cuales la obra de Adorno gana autonomía quizás como nunca antes y adquiere importancia por derecho propio. No es casual que ambos autores sean parte de una generación que experimentó un cierto momento de apertura en el ámbito de la investigación académica y el financiamiento científico-tecnológico, y que hoy en día se encuentra pagando el precio impuesto por los desiderata del ajuste neoliberal en curso. No es casual que hoy, tanto uno como otro, publiquen libros en los que se ejerce denodada resistencia al rumbo de los tiempos eludiendo, para ello, esa "abominable" pero tantas veces formulada "pregunta" tecnocrática sobre el significado e incluso la utilidad de un determinado pensador "para el presente" –esto es, la pregunta por el "renacimiento" del mismo, la pregunta por "lo vivo y lo muerto" de él– que siempre implica, como decía el propio Adorno (1970: 15) en relación a Hegel, "la desvergonzada pretensión de señalar soberanamente al difunto su puesto y, de este modo, colocarse en cierto sentido por encima de él". No es casual, por consiguiente, que tanto Martín como Prestifilippo inviertan la carga de la prueba y se pregunten entonces "qué significa el presente" (ídem) no *para* sino más bien *ante* Adorno, guiándose así por el convencimiento de que muchos de sus problemas y sus preocupaciones continúan siendo por demás actuales.

¿Cuál es el propósito particular del libro aquí reseñado? En *El lenguaje del sufrimiento. Estética y política en la teoría social de Theodor Adorno*, el sociólogo Agustín Lucas Prestifilippo (Buenos Aires, 1986) persigue el objetivo de abordar el trabajo del autor frankfurtiano como un sitio endiablado en el que "se convoca al exceso que el arte *es*" (Prestifilippo, 2018: 20). Más concretamente, la "hipótesis" explorada es que "la teoría social de Adorno realiza una articulación precisa del arte y la política emancipatoria, y que esta articulación puede entenderse como el reconocimiento de un plano ético-político de las artes" (Prestifilippo, 2018: 24). Es así que, tal como sugiere atinadamente Ezequiel Ipar en su prólogo, Prestifilippo eleva el arte –a través de Adorno pero también mediante el auxilio de varios más, claro– a "interpretación y ajuste de cuentas con todo lo que anula o hace menguar nuestra capacidad para ser afectados por el sufrimiento de los otros" (Prestifilippo, 2018: 15). Puede afirmarse, en cuanto menos sea sólo por esto, que la propuesta del autor excede el plano meramente exegético y ofrece muchísimo más de lo que es dable esperar por parte de un tesista –pues, y esto es pertinente señalarlo, el libro es el precipitado de una investigación más amplia mediante la cual, oportunamente, el autor obtuvo una Maestría en Estudios Literarios y se doctoró en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires.

Para probar la fuerza de la hipótesis ensayada, Prestifilippo procede con paciencia, rigor y erudición, empleando "la estrategia teórico-metodológica de la reconstrucción conceptual", e intentando, en una primera parte, formular y responder "la pregunta por el arte moderno y su experiencia" y, en un segunda, desentrañar las características del "ámbito de los debates ético-políticos de nuestro presente" (Prestifilippo, 2018: 25). En otras palabras, lo que el autor hace es presentar la idea adorniana del *lenguaje del sufrimiento*, descomponiéndola para ello en dos grandes instancias o momentos: uno "estético", otro "ético-político" (ídem).

A los fines de la presente reseña, elegiremos priorizar el segundo de estos dos momentos, dejando al lector la tarea de lidiar en detalle y productivamente con el primero de ellos. Resulta más que suficiente aquí retener que en los capítulos que integran esta primera instancia de la investigación se sigue de cerca los conflictos éticos, originados por las experiencias de agravio vividas por individuos y colectivos en el capitalismo, que tensionan la fundamentación de la autonomía del arte. La intuición que acompaña a los mismos es que la autonomía estética no es un principio normativo (pre)dado sino, por el contrario, un proceso de diferenciación que nunca alcanza definitivamente su destino. A entender de Prestifilippo, Adorno modula dicha idea de autonomía, dando cuenta de la aporía irresoluble según la cual, en los casos más radicales del arte moderno, la representación estética

no logra totalizar simbólicamente su contenido de verdad en una transmisión transparente de sentido. De acuerdo a la interpretación ofrecida, esta imposibilidad es el resultado de una interferencia procedente desde el *exterior social*. Al precisar el contenido de esa exterioridad, Adorno haría referencia, en lo fundamental, a las experiencias de agravio moral padecidas consciente e inconscientemente por los sujetos en el capitalismo avanzado. Pero, como los lectores de *El lenguaje del sufrimiento* tendrán la ocasión de comprobar, Adorno –nos dice Prestifilippo– es mucho más preciso aún, pues atribuye una significación universal al caso límite de Auschwitz.

La segunda parte de *El lenguaje del sufrimiento* guarda una cierta mayor importancia que la primera –he aquí el motivo de la priorización decidida– puesto que, en ella, Prestifilippo aborda de lleno la cuestión de cómo se relacionan las "indagaciones acerca del arte" previamente estudiadas "con los problemas que aquejan a la política democrática en las sociedades capitalistas contemporáneas"; "la transición", vale decir, del pensamiento adorniano sobre "la lógica negativa del arte hacia las reflexiones ético-políticas sobre los conflictos prácticos del mundo presente" (Prestifilippo, 2018: 195). En efecto, lo que sobre todo preocupa al autor en este momento del libro es si resulta "posible extender los efectos suspensivos y reveladores que el arte suscita en el sujeto al interior de la experiencia de un objeto estético *al resto* de las relaciones que constituyen su racionalidad"; "de qué manera afecta el arte y su experiencia la relación del sujeto con el objeto en las prácticas culturales de la actitud moral y de la acción política emancipatoria en las democracias capitalistas" (Prestifilippo, 2018: 196). Como se sintetiza con mayor claridad un poco más adelante, de lo que se trata en estas páginas cruciales es de "indagar de forma sistemática en los estratos de sentido que la idea adorniana del lenguaje del sufrimiento evidencia cuando se desplaza su estructura teórica de la dimensión 'estética' hacia su dimensión 'ético-política'" (Prestifilippo, 2018: 243).

En el primero de los capítulos de esta segunda parte, cuyo título no es otro que "Transición", Prestifilippo presenta la hipótesis subsidiaria de que, a lo largo de su obra, "Adorno lleva a cabo", precisamente, una "transición de la reflexión estética hacia la reflexión ético-política por medio de una generalización de la negatividad del arte que escapa a la disyuntiva teórica entre 'purismo esteticista' [...] o 'neo-romanticismo metafísico'" (Prestifilippo, 2018: 199). Es ciertamente ingenioso cómo el autor desarrolla aquí su argumentación, pues, siendo fiel al espíritu de la intervención del propio Adorno, se vale de "objetos estéticos" entendiéndolos "como modelos" –a saber, *Ante la ley*, de Franz Kafka; *Hamlet*, de William Shakespeare; *La muerte de Danton*, de Georg Büchner–, manteniendo que a partir de ellos puede percibirse "la realidad social y política" (ídem). Los mismos, por otro lado, hacen posible que, en el tramo final del capítulo, Prestifilippo consiga, inscribiendo al arte *más allá* del bien y del mal, cifrar "la negatividad estética según el punto de vista de una cultura democrática" (Prestifilippo, 2018: 233).

El segundo capítulo de la segunda parte –es decir, el quinto de la totalidad del libro– es probablemente el más idiosincrásico de todos pues lleva por título "El lenguaje del sufrimiento". Ya a esta altura Prestifilippo se encuentra en el *summun* de su investigación, abocado de plano a la (imposible) tarea de resolver las tensiones que en ella habitan. La cuestión de lo ético-político, puntualmente, adquiere determinaciones mucho mayores y por tanto específicas, pues de lo que parecería tratarse exclusivamente ahora es de precisar "de qué manera la teoría social de Adorno hace presente la *idea política* del lenguaje del sufrimiento a partir de la tensión moderna entre las pretensiones universales de justicia condensadas en el derecho y la irreductibilidad moral de las experiencias de daño sufridas en las sociedades capitalistas" (Prestifilippo, 2018: 243). El planteo propuesto por el autor es que "la política emancipatoria no puede ser reducida ni al universalismo jurídico-político ni al particularismo moral, sino que su institucionalización siempre deja afuera elementos que la tensionan y la vuelven un proyecto inacabado y en constante movimiento" (ídem).

Preocupado por demostrar que "la teoría crítica de la moral de Adorno" supone no tanto "un cuestionamiento exterior" de ella como "un auto-cuestionamiento de sí misma" (Prestifilippo, 2018: 245), en este capítulo, Prestifilippo da un primer paso poniendo en diálogo al pensador frankfurtiano con filósofos tan disímiles como Arthur Schopenhauer o Emmanuel Lévinas. Hecho esto, al amparo de la perspectiva de un Edmund Husserl o de un Max Scheler, en un segundo paso se adentra en los territorios de la fenomenología para dar cuenta así de la dimensión somática del padecimiento –la cual, según Adorno, en lo fundamental permanecería siempre reprimida– y de "la acción ética" que se torna posible cuando dicha dimensión es traída a conciencia en tanto "sufrimiento ajeno" (Prestifilippo, 2018: 273). Convencido de que es necesario que –si no quieren desembocar "en ideología"– "las reflexiones sobre la acción y el conocimiento práctico" tienen necesariamente que poner en cuestión "las condiciones sociales que estructuran distribuciones desiguales de la riqueza social constituyente" (Prestifilippo, 2018: 290), en un paso final, Prestifilippo indaga en la faceta que, si se quiere, es la más estrictamente política de la obra adorniana –y para ello, como el lector podrá apreciar, se sirve de los aportes de dos de los teóricos críticos contemporáneos más relevantes: Christoph Menke pero sobre todo Axel Honneth.

En un pasaje clave de este capítulo sobre la relación que la ética guarda con la política en Adorno, el autor apunta:

> Las reflexiones éticas y las reflexiones políticas presentan en la teoría social de Adorno un conflicto irresoluble, pues cada una de ellas sólo puede ser pensada en un despliegue a partir del vínculo con aquello que se le contrapone. Para Adorno, un pensamiento y una práctica política orientados en el sentido de la crítica y la emancipación no pueden evitar el tránsito por la experiencia ética, aun cuando se reconozca su precariedad e insuficiencia ante los dilemas de las sociedades tardo-capitalistas (Prestifilippo, 2018: 296).

En el último capítulo de *El lenguaje del sufrimiento*, Prestifilippo vuelve sobre los pasos dados y se pregunta sobre el modo en que "la teoría social de Adorno" da cuenta de "la relación que entabla el arte con los problemas ético-políticos en el capitalismo tardío" (Prestifilippo, 2018: 299). El presupuesto del interrogante abordado es que, debido a "su misma lógica inmanente", "el arte" –y de ahí su importancia para la teoría social en tanto indicador o índice– "introduciría en un nuevo nivel de análisis la tensión entre el agravio ético que supone el sufrimiento no reconocido del otro y el ordenamiento social injusto en el que se estructuran las condiciones políticas y culturales que explican el dolor individual" (ídem). Puesto que nos hemos extendido demasiado, no repondremos con detalle aquí el argumento de este capítulo. Basta con señalar que Prestifilippo atiende al "efecto de descentramiento estético en el sujeto práctico", ponderando una de las dos "reacciones subjetivas que detentan una relevancia o significación ético-política" –a saber, aquella que, para Adorno, "supone una genuina educación estética de la subjetividad práctica" (Prestifilippo, 2018: 300). Esto por un lado; por otro, el autor se detiene en lo que, a entender del pensador frankfurtiano, implica el "pasaje del punto de vista ético al punto de vista político" –esto es, "una toma de conciencia de la ingenuidad del punto de vista ético, que limita el margen de acción a la 'esfera privada', y se inhibe, así, para una praxis en la cual pretensiones y resultados pueden coincidir" (Prestifilippo, 2018: 319).

Prestifilippo culmina su libro repasando lo hecho y enfatizando que la forma "en que se presentan en la teoría social de Adorno las relaciones entre arte y política" (Prestifilippo, 2018: 328) debe ser abordada por medio del empleo de "la idea *estética* del lenguaje del sufrimiento", la cual a su vez apela al "contexto político de los tiempos convulsionados de las democracias capitalistas" (Prestifilippo, 2018: 329). Con ello, ciertamente, la vigencia que el pensamiento adorniano detenta *ante* el presente queda más que enunciada, pues esta peculiar "teoría *social* crítica de la moral" (Prestifilippo, 2018: 332), mantiene el autor de *El lenguaje del sufrimiento*, permite revelar "los puntos ciegos" tanto de las reivindicaciones redistribucionistas de justicia como de las cognoscitivas que hoy en día tanto se multiplican, "colocando la pregunta de si pueden pensarse mutuamente como separadas o si es posible extraer de su polarización trágica una productividad para la acción política orientada en un sentido emancipatorio" (Prestifilippo, 2018: 335). En pocas palabras, la actualidad de Theodor W. Adorno, nos dice Agustín Lucas Prestifilippo, tiene que ver con el hecho de que una "idea *compleja*" suya como la del "lenguaje del sufrimiento" alude a "los fenómenos más diversos de las artes" pero también, al mismo tiempo, a "los conflictos sociales y políticos que ponen en vilo el orden social capitalista", bregando por el advenimiento de una verdadera "cultura emancipada" (Prestifilippo, 2018: 336).

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T. W. (1970). *Tres estudios sobre Hegel.* Madrid: Taurus.

Adorno, T. W. (1983). *Teoría estética.* Madrid: Orbis.

Martín, F. N. (2018). *Pesimismo emancipatorio: Marxismo y psicoanálisis en el pensamiento de T. W. Adorno.* Buenos Aires: Marat.

Schwarzböck, S. (2008). *Adorno y lo político.* Buenos Aires: Prometeo Libros.